

¿ Á dónde vamos? Nuestras alas
apenas pueden sostenernos...
¿ Ya no recuerdas aquel nido
abandonado en el alero
de la casita que blanquea
entre floridos limoneros?

GACELAS

A Sofia Casanova.

Lucerito del alba... Azul lucero
temblando en el cristal fugaz del río,
¿estuviste en sus ojos prisionero
ó sólo brillas en el sueño mío?

Lucerito del alba... ¿En qué mañana
brillaste sobre el trémulo rocío
de su negro cabello, en la ventana
que deshoja sus rosas sobre el río?

II

Todas bellas, muy bellas,
 pero son más hermosas
 las estrellas, las rosas...
 (Los ojos de mi amada son estrellas
 y sus mejillas son como dos rosas.)

Y todas buenas ¡pero son más buenas
 las azucenas!... Nada
 tiene tanta blancura inmaculada...
 (Las manos de mi amada
 destilan un perfume de azucenas.)

III

Para tus piés
 la tierra es
 frágil como un cristal.

Y por eso resbalas,
 cual si tuvieras alas,
 sobre el Bien y sobre el Mal.

¡Tu pié resbala, Amor, tan mansamente
 Que pudieras pisar
 la cabeza de la Serpiente
 dormida, sin llegarla á despertar!...

Ni la hierba te siente
pasar...

Y serías,
como el sol de las místicas poesías,
con tu paso invisible de Ideal,
capaz de atravesar mis celosías
sin romper un cristal!

IV

La mirada
doliente
de la amada
me hace inclinar la frente,
pensar en todo y sonreír por nada.

Resbala por mis males
inundando mi alma de cariño
con suavidad de manos maternas
sobre la frente herida de algún niño.

La pupila
tranquila
de la amada,
es clara como una
laguna plateada
por un rayo de luna.

Igual que un niño enfermo
en el regazo maternal, me duermo
bajo la protección de su mirada!

V

Un perfume de olvido
vierte la cabellera...
Entre sus sedas me quedé dormido.
¿Qué espera
el árbol seco de la primavera?

En tu mirada viertes
toda una eternidad de sufrimiento...
¡Oh, déjame dormir, no me despiertes!
¿Qué me importa vivir si nada siento?
¡Mi vida ha sido como muchas muertes!...

VI

¡ Amada ! El silencio nos brinda su copa
colmada de besos...

¡ Amada ! La noche, vestida de estrellas,
nos invita á dormir en su seno !

En el cielo los coros de ángeles
van cantando á la noche... Silencio...
Dios se asoma á escuchar de los astros
el divino y eterno concierto !

Sólo, amada, un amor que atravesase
sin quemarse por todos los fuegos,
y conserve su lámpara intacta
á través de la Vida y el Tiempo,
¡ ese amor puede ver, tras las sombras,
cara á cara, la luz del Misterio !

Es la hora nupcial. Á tu alma
desnuda del cuerpo
y sangrando divinos pudores,
con las manos cubriéndose el seno,
que se acerque temblando de dicha,
y se tienda, desnuda, en mi lecho !

¡ Amada ! El silencio nos brinda su copa
colmada de besos...

¡ Amada ! La noche vestida de estrellas
nos invita á dormir en su seno !

VII

Se consume
mi vida como un perfume
en morisco pebetero...

Todo es humo, todo es humo ;
y así, lento, me consumo
como consumirme quiero !

Leve, leve,
igual que un copo de nieve
que se deshace en el viento,
como fuente que gotea...

¡ Así, extinguirse desea
mi cansado pensamiento !

Como flor que se deshoja
sobre la paz del sendero...
Hoja á hoja...
así deshoiarme quiero !

ILUSTRACIONES BÍBLICAS

Á Juan Pujol.

JERUSALEM

En medio de las tórridas colinas desoladas
humea al mediodía de fiebre la ciudad.
Sube un olor de flores y de rosas quemadas
desde la tierra, símbolo de la esterilidad.

Fulgen los azulejos de un blanco santuario
á través de una trágica polvareda de luz;
y graznando los cuervos vuelan sobre el Calvario
donde parece erguirse la sombra de la Cruz.

Fulgurante entre llamas, la gran Ciudad Maldita
nos evoca la imagen de la infiel favorita
que envuelta entre sus velos de púrpura y oros

en castigo de un crimen sacrílego, un Emir
celoso, en compañía de todos sus tesoros,
en una inmensa pira, la condenó á morir.

EL POETA PREGUNTA POR LA AMADA

Entreabrí las pupilas y te busqué mi mano
temblando, y en el tálamo tu sitio hallé vacío.
¿Á qué pomar te fuiste, mi amada, tan temprano
cuando aun tus cabellos goteaban rocío?

Perseguí el leve rastro de tu pies en la tierra,
por los huertos floridos poblados de canciones...
¿Fuiste á beber al monte, sin saber, blanca cierva,
que en la fuente acechaban tu paso los leones?

Dije al pastor que cruza por la verde hondonada :
¿ Viste pasar la sombra fragante de mi amada ?
Están de amor y noche sus grandes ojos llenos...

Los pájaros del alba despiertan en su voz...
Su talle es de palmera y sus senos morenos
son racimos de dátiles que maduran al sol.

EN LA CISTERNA

De la vieja cisterna junto al brocal gastado,
ella un sorbo de agua brinda á tu boca seca :
tal en el cuadro bíblico, Jacob, arrodillado,
su sed sacia en el ánfora de barro de Rebeca.

Bajo el azul fulgente del claro firmamento,
á la sombra azulosa de una añosa palmera,
en su actitud hay algo de amante ofrecimiento
y tu postura tiene el gesto de una espera.

Y extendiendo la larga ondulación del cuello
ante ella, humildemente, se postra tu camello.
Vuestros ojos se buscan con fulgores livianos...

Se oye el latir violento de la sangre en las venas
y de tal modo tiemblan, mientras bebes, sus manos
que el ánfora de barro se rompe en las arenas.

EN EL DESIERTO

Tu alma está inmóvil como uno de esos cipreses
que se alzan en la albura de un cementerio moro,
mientras Rut, la Moabita, vá segando las mieses
de un ensueño imposible por los campos de oro.

Bajo tus pies florecen los muertos arenales,
y perfumando todo el yermo solitario
tu ardiente pensamiento se pierde en espirales
como el humo fragante de un místico incensario.

Lleno de unción, sintiendo la atracción de la tierra
cálida que en sus gérmenes tu sueño heroico encierra,
te tiendes en las tórridas arenas del desierto.

Y cuando al sol se eleva, tu trágica figura
entre el polvo, parece, la astral sombra de un muerto
que se alza entre las piedras de alguna sepultura.

ESPIRALES DE KIF

Á José Antonio Ramos.